

## Luz María Sarria

### IBRISEIS Y DIONISIO

Voy rozándote  
y poniéndote mi curva infinita  
y otra vez el reiterado camino  
Dionisio tu destino  
un dios que huele y se embriaga  
con la tierra para separársele  
Yo soy ese barro trejo  
ese jugo infinito  
Yo soy Ibriseis removiéndome como una esclava  
mientras atraviesas mi espasmo y páramos  
y para ti todo lo que se recrea  
porque yo soy Ibriseis y tú eres Dionisio  
antes que el punto suceda al punto  
y otra vez  
camino hacia la gran cifra y al signo Dionisio  
cómo dos lámparas atemperadas por la escueta ley  
de no ad herirse  
abstenerse del corazón  
y no dejarse jamás poseer por el lugar donde yaciste

Maestro por qué no tienes cabeza?

Prometeo ha sido encadenado

los esclavos se lo preguntan

el amor está mutilado

y nos has convertido en una historia de sal

y en un río que jamás vuelve a ser el mismo río

nos has convertido en éter en agua

en número en conjunto

Yo soy Ibriseis y prefiero las cosas que se pueden ver

oír y percibir

espero lo inesperado y me siguen en número incontable

nos gusta lo que se deletrea

Yo soy Ibriseis

un ejemplo diverso de tu unidad esencial

una pasión visible que tensa lo invisible

la humana disposición hacia un verdadero juicio

Yo soy Ibriseis

tu agua más pura y más corrupta

deseo de Dionisio su cansancio y su descanso

pues lo mismo da la vida

y los cuerpos celestes también son exhalaciones de fuego

alimentados por causas extremas

Yo soy Ibriseis

un número cuya longitud difiere de su forma

y que no parará hasta estar unida a lo que tú has disgregado

en partes desiguales

Yo soy la Sibila que lleva ya más de mil años

emitiendo por medio de su boca cosas tristes

sin compostura

y con perfumes escrutables

Yo soy Ibriseis  
un alma húmeda  
una piel redonda a fuerza de querer partir  
el centro por todas partes  
porque nube y madera corresponden  
a la misma acción del frío  
y así lo has dispuesto al cortarme con un hacha  
proclive al canto y a las cosas separadas  
como agua negra y nieve negra  
Nosotros somos el argumento de lo que tiende a moverse  
Nosotros somos una cita primera con las cosas por emerger  
Nosotros oponemos al pensamiento los sentidos  
porque no existe la parte más pequeña de lo pequeño  
sin nacer con justicia y una mediana composición

Deseo oír las palabras que curan esta clase  
de muchachas y muchachas arbusto  
desemejantes e innumerables en tu creación singular  
Yo soy Ibriseis parecida a todas  
pues lo finito tiene apetencia por lo par  
y que vive mi vientre sus magnitudes  
y yo hablo desde este mismo vientre  
que tiende a moverse más que el agua Dionisio  
mediante colisiones y choques mutuos  
yo hablo por todos los movimientos producidos por una vibración  
objetos pesados que tienden hacia un remolino  
en dicha dirección y hacia una misma causa  
de una misma homeometría  
definida por principios  
es pelo y es carne  
por qué no podría serlo?

Yo escucho que se están uniendo todas las cosas Dionisio  
bajo semillas de diferentes formas  
no hay discordia ni pugna indecorosa  
de lo primero que hablaré contigo cuando vuelvas  
es del primer lugar del sol  
del retorno a un amplio juramento  
y aprenderás empero las apariencias del ser  
los goznes de bronce  
los caminos de la noche y la justicia  
y pronto las puertas del fiador abrirán su cerrojo  
y se originará una inmensa abertura  
hasta saber hacer girar los remaches y los clavos  
de una verdadera creencia  
porque lo mismo da la vida  
velar o dormir  
juventud o vejez  
o aquellas cosas que cambian  
en éstas y en aquéllas  
Yo soy Ibriseis  
el mal ejemplo  
el eterno retorno a la espera  
imploro una palabra  
estoy entre las cosas y la tierra  
soy inhalación y emanación  
soy el vicio del principio femenino  
soy el fervor de la región inferior  
soy la razón de los cuerpos sensibles  
soy el reposo de Dionisio

Maestros - por - qué - impedir - alcanzar - lo - homogéneo -?

**Estoy a punto de romper este centro  
y convertirlo en todas las partes  
y que no brote de mí ni tronco ni pies ni veloces rodillas  
ni órganos fecundantes  
y que no se distinga de mí  
ni mis rápidos miembros ni mi hirsuto poder en la tierra  
estoy a punto de decir AJJJ  
previo a decir te lo ruego  
previo a convertirme  
en una esfera redonda  
que goza de su soledad circular**

## ESTE TEXTO CONTRADICTORIO NACE DE UNA LUCHA CUERPO A CUERPO

He tenido el privilegio de reconocer que es celosa la palabra y que tienen ropa sucia los poemas. Yo soy testigo del escondite de las páginas, he tenido que llorar ante una palabra y pedirle su discurso. ¿Pero cómo, cómo devolverla al entusiasmo? He visto sus trazos de belleza con dolor.

Yo extraño el vientre de mi abuela donde podía hablar sin sus demandas. ¿No se puede diversificar el amor? ¿Acaso es la única flor viva que conozco? ¿Acaso no nos separó Dios? He visto a la poesía querer agacharse y querer tocar mis oídos y mi olfato cuando justamente estaba haciendo el amor. He visto su fidelidad y de mis manos sale sangre secreta, peces irritados y animales abocados a su eterna conciencia.

Pero yo no voy a gritarle a un vigilante, ni le voy a tirar piedras a un verso, yo quiero que se conjuren el barro y el dictado, yo quiero arar y oír, yo quiero levantar la cabeza y oler, yo voy a llevar mi animal al río para que se calme.

Yo sé que la poesía podría bien ser una viuda con sus misterios dolorosos y gozosos, y al abrir la puerta conozco su incansable necesidad, para que nos extingamos en un solo poema, conozco su apretón de manos, su aprobación y su benevolencia, pero ella espera como toda abeja reina a sus esclavos chupándoles la sangre. Yo sé que se humilla y no le creo, yo sé que me engrandece y no le creo, conozco sus trampas y una vida y otra. La poesía tiene luz. ¿Será otra? tiene resonancia ¿Será otra? La poesía ama: su poema.

Y me despido del ángel negro de alas blancas y sumisas, me despido de la segunda guerra fantasmal sin mirar atrás, y yo me miro sospechando, dejándome tocar las piernas sin quejarme, atada a su melodía, a su celosa respiración, a su "te lo ruego" disfrazada de nenúfar.

Yo no sé si dejé la poesía por un rostro caliente que se arrimó a mi cama, un abrigo también abre hacia un paisaje y la poesía está exenta del placer y sólo la poseen los siglos. Yo no sé si abandoné la poesía porque me pareció un prendedor animado, un subtítulo

de la realidad o tal vez al acurrucarse como perros hay una infidelidad insoportable. La poesía me parecía una palabra sin escolta, un animal sin comida y sin gota de agua, yo quería conocer el fondo y no la brevedad, yo quería texturas y la escultura de la palabra, no retratos imperecederos, yo esperaba un aviso vivo como la música y no lo que envejece sin piedad y no será la primera vez que un trozo de carne colgado de un hilo invisible reclame.

Porque vi la sordera y la alegría de los usurpadores del pan, decidí situar mi desprecio en el lugar más cristalino, y el único que conozco tan erróneo como justo era el silencio.

Estaba tan desprestigiada la poesía que la traté como a un recluso, le di un pan ajeno donde nada se transforma, le hablé de lo bello de las lenguas atadas, le hablé del sudor desorbitante de su alondra.

Al describirla, ensayo su sombra, ya que no quiero entrar en su cuarto, ni tocar su silla ni su mesa ni al eclipsado secretario con quien hablé de mi implacable, lacerado, corazón.

Así decidí convertirme en un defecto verdadero. Me volví un órgano genital como en los viejos días, cogí una edad cualquiera y la desempolvé. Si dejé la poesía era por su peligro, quería mayor unidad y no fuentes soñolientas, y además al despedirme le dedico todos mis poemas, me enorgullezco al dar algo con tanto afecto, y mis versos de intimidad los reconozco —pero la poesía enferma del perfil— y ahora busco detrás de estas líneas erróneas, en la mirada de la máquina, desde este lugar donde yo oscilo y respiro: un deseo exclusivo de tres pétalos, donde cabe desear, pensar, besar, el anverso y el reverso donde más me imprimo y me impregno. Acomodada donde estoy en un lunar de su ingle, tengo el secreto y el desorden del mundo como en un claustro los rezos.

No debo decir que la tarea de llamar a las cosas y nombrarlas haya terminado todavía. Se fondean mis entrañas sin convicción son las tres de la madrugada siempre para mí, veo la luz y la conciencia y no sé si debemos tomar vino o roernos.